El verdadero costo de la carne

Resumen ejecutivo

Informe completo: http://globalforestcoalition.org/whats-at-steak/

Este informe pretende exponer las múltiples formas en que la ganadería industrial está afectando nuestras vidas y el medio ambiente, y argumentar que, precisamente porque causa tantos problemas, la transformación del sector de la ganadería industrial debería ser un objetivo clave no sólo para el Programa de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), pero también de las Partes del Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB) y la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC). En pocas palabras, cambiar la forma en que producimos carne y lácteos, y cuánto de ellos consumimos, podría brindar una forma relativamente fácil de proporcionar beneficios para todas las partes, y que sean de largo alcance, incluyendo para los y las agricultoras, para los bosques y la biodiversidad, y para los animales y nuestro clima.

Esto se debe a que el sector ganadero actual es un importante contribuyente a la pérdida de bosques y biodiversidad y al cambio climático, además de constituir una amenaza para los productores de alimentos a pequeña escala del mundo y la disponibilidad de alimentos sanos y nutritivos para todos. Por ejemplo, se estima que la ganadería contribuye con un 14,5% de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero. Hasta ahora estos impactos han recibido poca atención, pero la preocupación está creciendo. Nuestro objetivo es ayudar a poner este tema en el 'ojo del huracán' puesto que ha sido un sector que se ha pasado por alto, si es que se mira lo que está sucediendo en cinco países como Bolivia, Brasil, India, Paraguay y Rusia.

Este es un asunto urgente, ya que la producción ganadera (para pastoreo y piensos) ya representa la mayor parte del uso de tierras agrícolas en todo el mundo. Se anticipa, sin medidas correctivas, que la demanda mundial por productos pecuarios aumente en

Ganado en Brasil. Kelly Sato/Flickr

Impactos de la ganadería y producción de pienso industrial sobre los bosques, el clima, los agricultores y las comunidades

Noviembre 2016 | globalforestcoalition.org

Coalición Mundial por los Bosques

un 70% para el 2050. La demanda por carne en los países en desarrollo está en aumento y la urbanización está cambiando los hábitos alimenticios de las personas. Esto, a su vez, amenaza con aumentar la demanda por tierras de cultivo y aumentar el uso de fertilizantes, la pérdida de bosques tropicales y las emisiones de gases de efecto invernadero.

La carne de res es una preocupación particular. Las cifras de la FAO muestran que la producción de leche de vaca y carne de res son los peores en cuanto al cambio climático representando el 41% y el 20% de las emisiones del sector ganadero, respectivamente. Esto se debe en parte a que la ganadería es un importante factor en la pérdida de bosques y biodiversidad, especialmente en América Latina, donde ocurre gran parte de la deforestación del mundo. Se ha estimado que las emisiones de la ganadería pueden ser responsables de la mitad de todas las emisiones de gases de efecto invernadero de Brasil. Nuestros estudios de caso muestran que Bolivia y Paraguay tienen impactos similares.

Otra tendencia importante es el hecho de que las pequeñas fincas productoras familiares están dando paso rápidamente a granjas industriales de gran escala, y esto es particularmente frecuente en la industria ganadera. En Paraguay, por ejemplo, el problema de la apropiación de tierras de pequeños agricultores y pueblos indígenas para la ganadería y la producción de soja sigue siendo una preocupación fundamental, ya que está socavando sistemáticamente la capacidad del país para producir alimentos para el consumo local, entre otros.

En la India, la producción de aves de corral en los hogares -en su mayoría por parte de mujeres y para el consumo de sus propias familias y para obtener ingresos adicionales- solía ser frecuente, pero ahora ha sido casi totalmente reemplazada por un modelo integrado industrial de forma vertical en donde los agricultores trabajan bajo contrato con grandes corporaciones agroindustriales.

Millones de animales se crían industrialmente en condiciones inhumanas, insalubres y contaminantes, incluyendo en las Granjas de Concentración de Animales para Engorde y otras Operaciones (CAFOs por sus siglas en inglés) tales como las mega-lecherías. Este enfoque intensivo del ganado se asocia con numerosos problemas de salud. En muchos países los animales son tratados con hormonas y antibióticos para promover el crecimiento, y los consumidores de estos productos alimenticios pueden estar consumiendo un cóctel de pesticidas, hormonas, parásitos y/o bacterias. El uso innecesario de antibióticos también está conduciendo a que las bacterias se hagan resistentes a éstos y la propagación de infecciones bacterianas intratables. Por ejemplo, la producción industrial de ganado -en el sector avícola de la India, por ejemplo- y la producción de soja tratada con plaguicidas en el Paraguay- también crean importantes peligros para la salud pública y la disponibilidad y calidad del agua es una preocupación particular.

Muchos de los impactos relacionados con la producción ganadera también están relacionados con la cantidad, por lo que el número de animales es un factor importante en la sostenibilidad de cualquier sistema de producción ganadera. Debido a la huella ecológica relativamente alta de los animales de granja, los sistemas a pequeña escala y extensivos como el pastoreo y las granjas familiares tienen impactos ambientales y sociales significativamente menores, e impactos en la salud y el bienestar animal que las CAFOs y otros sistemas en donde miles de animales son criados masivamente. Limitar la demanda de productos pecuarios como la carne y los productos lácteos es esencial.

Sin embargo, los gobiernos están tratando de expandir la agricultura industrial, incluso impulsando el comercio internacional. La inclusión de la agricultura en la recién establecida Organización Mundial del Comercio (OMC) en 1995 fue un gran golpe estratégico para los grandes agro-negocios: Introducir la agricultura en la OMC significaba que los miembros de la OMC y los nuevos solicitantes tenían que negociar para abrir sus mercados agrícolas a las importaciones creando nuevas oportunidades de negocio para aquellas empresas lo suficientemente grandes como para entrar en un comercio internacional.

Rusia pone de manifiesto los problemas en la política que pueden surgir como consecuencia de los conflictos creados entre la obligación de la OMC de abrir sus mercados y su deseo de garantizar la autosuficiencia alimentaria. Una tensión similar es evidente en Bolivia en donde los inversionistas brasileños entrantes han aprovechado el bajo costo de la tierra y las "preferencias arancelarias" del libre comercio en la Comunidad Andina (CAN).

Los gobiernos de países como la India, Brasil y Paraguay están promoviendo activamente la concentración empresarial en el sector ganadero. Por ejemplo, Brasil tiene una política llamada 'campeones nacionales' que

Planta de rostizado de pollos en Nueva Delhi. Sangamithra Iyer/Brighter Green

favorece a las grandes empresas que se espera que avancen los intereses del país a medida que prosperan. Esto ha hecho que muchos pequeños mataderos dejen de funcionar, y ha hecho la vida mucho más difícil para los pequeños criadores de ganado, que ahora están sujetos a las condiciones de los grandes mataderos, que les pagan precios más bajos y se quedan con sus ganancias.

El sector avícola de la India da como ejemplo la "Tysonización": la introducción de un modelo de integración vertical en el que la empresa (originalmente Tyson en los EE.UU.) controla todos los aspectos de la producción. En la práctica esto significa que es dueño de cada uno de sus millones de pollos desde antes de que eclosionan hasta el día en que son sacrificados llevando a los agricultores contratados a hacer la mayor parte del trabajo y también a asumir la mayor parte del riesgo si las cosas van mal.

Esta dinámica de concentración empresarial se está desarrollando a escala mundial ya que la agricultura industrial se lleva a cabo a través de "cadenas de valor global" que representan alrededor del 80% del comercio mundial. Esta situación se ve exacerbada por el hecho que las negociaciones de la OMC no lograron detener los subsidios a las granjas a gran escala en los Estados Unidos y la UE. Esto ha duplicado los retos con los que los agricultores no-subsidiados en los países en desarrollo se tienen que enfrentar, pues deben competir con los productos de los grandes agricultores industriales en otras partes del mundo que ya están operando en economías de escala y con el apoyo financiero de sus gobiernos.

Dado los numerosos impactos negativos del sector de la ganadería industrial, es irónico que el sector ganadero esté promoviendo la "intensificación sostenible" de sus operaciones como una solución a problemas como el cambio climático y el hambre. Sin embargo, un creciente número de investigaciones demuestran que dichos cambios propuestos no pueden contrarrestar la escala prevista de la demanda por carne y productos lácteos. Del mismo modo, las propuestas para abordar las emisiones de la industria ganadera a través de la contabilidad de carbono o incluso los mercados de carbono, no abordarán los múltiples impactos sociales de la producción pecuaria insostenible y sus impactos en el agua, la biodiversidad y el bienestar animal.

Estos enfoques también ignoran la esencia misma de la agricultura sostenible: mantener el equilibrio entre producir alimentos, cultivos y pastos para el pastoreo, y regenerar el suelo, preservar los ecosistemas y coexistir con los bosques.

Existen muchas alternativas prácticas, como la agroecología, agro-silvicultura, las prácticas tradicionales de pastoreo que fomentan la conservación de los bosques y la restauración de las tierras ganaderas tradicionales, y la cría de razas autóctonas. Esto significa que podemos hacer una transición rápidamente hacia maneras de producir y consumir alimentos diversos y saludables, que funcionan para familias y comunidades, creando medios de vida y empleo, y en armonía con nuestro medio ambiente.

Reformar la producción y el consumo de ganado tiene el potencial de generar beneficios realmente significativos y de largo alcance para nosotros y nuestro planeta, y con relativa facilidad. Con respecto al

Policías protegiendo la fumigación de cultivos de las protestas por parte de las comunidades locales en Paraguay. Luis Wagner/CIC

Perejil cultivado en una pequeña granja en Paraguay. Ronnie Hall/CIC

cambio climático, el cambio a dietas más saludables con menos carne, combinada con una reducción en el desperdicio de alimentos y mejoras en la producción ganadera, podrían reducir las emisiones de la industria ganadera casi a la mitad para 2050.

Sin embargo, otras medidas también son necesarias para abordar los varios otros problemas importances en el ámbito social, ambiental, en la salud y de bienestar animal que son causados por el control corporativo que se ha apoderado del sector ganadero.

Las reformas fiscales deberían apoyar la producción y el consumo sostenible de ganado, las cuales deberían incluir la reorientación de subsidios y otras formas de apoyo económico hacia métodos de producción pecuaria más sostenibles, de conformidad con los objetivos de Aichi del Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB). Es de especial importancia, eliminar incentivos legales, fiscales y de otro tipo para las cadenas de productos básicos, como la carne de res y piensos de producción no-sostenible, los cuales son los principales causantes de la pérdida de bosques.

El apoyo gubernamental a las políticas que fomentan la concientización y la capacidad respecto a prácticas ganaderas sostenibles y que facilitan modelos alternativos de producción -como cooperativas de agricultores y colectivos en la India- es fundamental. Éstos deberían respetar los derechos de los pequeños agricultores y prestar un mejor apoyo a los productores de alimentos a pequeña escala existentes y nuevos, con un enfoque en las cuestiones de género.

También es esencial reformar otras prácticas y políticas de gobernanza y comercio que deberían incluir el desarrollo y la implementación de una legislación estricta que prohíba las prácticas ganaderas que implican contaminación ambiental, estándares laborales débiles, aumento en la brecha de género, acaparamiento de tierras, riesgos para la salud y maltrato animal. Deberían prohibirse los CAFOs e introducir normas acerca de contaminación relacionadas con el ganado, incluyendo normas estrictas sobre el uso de antibióticos. Éstos deben ser fortalecidos y/o cumplidos efectivamente.

En general, es esencial que cambiemos la forma en que se están utilizando los suelos y los recursos productivos, recuperar la tierra y los patrones tradicionales de gestión territorial, con el fin de gestionar adecuadamente las tierras agrícolas y de pastoreo en beneficio de toda la población, distribuyendo recursos productivos de una manera justa para el objetivo primordial de la seguridad alimentaria, la soberanía alimentaria y una nutrición adecuada.

La vaca típica de la India está desapareciendo velozmente mientras introducen vacas de otros lugares. Ashlesha Khadse

Mujeres indígenas del bosque en Indonesia trabajando en un vivero de árboles. Martinus Sinani

El verdadero costo de la carne

Publicado en noviembre de 2016 por Coalición Mundial de Bosques

Autores: Ronnie Hall y Mary Louise Malig
Editores: Ronnie Hall y Michael Braverman-Scult
Traducción al Español: Isis Alvarez
Diseño gráfico: Oliver Munnion
Estudios de caso:
Bolivia: Pablo Solón y José Carlos Solón, de la Fundación Solón, Bolivia
Brasil: Sergio Sclesinger, consultor de FASE Brasil
India: Ashlesha Khadse, Centro de Agroecología Amrita Bhoomi, Escuela de Agroecología de La Via Campesina en el sur de Asia
Paraguay: Inés Franceschelli y Miguel Lovera, Heñói Jey, Paraguay
Rusia: Svetlana Abramovich, Amigos de los Bosques Siberianos, Rusia

Este reporte ha sido posible gracias al apoyo de Misereor. Las opiniones aquí expresadas no son necesariamente las del donante.